

Las pruebas “irrefutables” de los visitantes alienígenas

Como ya he dicho en ocasiones anteriores, me resulta divertido ver a los “expertos” elucubrar y realizar afirmaciones en tono y pose de quien está en posesión de la absoluta verdad, en los documentales que emite el “Canal de Historia”(¿?) sobre los “**Antiguos Alienígenas**”.

Realmente resulta muy divertido ver como dicen tonterías y absurdos como si sentaran cátedra con afirmaciones irrefutables y de gran trascendencia. Y en ocasiones me dan pie para realizar algún que otro artículo, como en este caso.

En uno de los documentales visto no hace mucho tiempo, presentaban como prueba incontestable las ruinas arqueológicas de Mohenjo-Daro, antigua ciudad correspondiente a la civilización del valle del Indo datada en el periodo de 2.600 AC a 1.900 AC.

Según los defensores de la peregrina teoría de los extraterrestres, en dicha ciudad tuvo lugar una explosión nuclear en la antigüedad. Por supuesto, la primera duda que plantean es la datación realizada por los arqueólogos, ya que, según algunos de los citados “expertos”, estas ruinas pueden corresponder a un periodo muy anterior, que llegan a cifrar en 10.000 AC. (Es decir hace 12.000 años).

¿En que se basan para tales afirmaciones? Según se expuso en el citado documental(¿?) y en múltiples Webs de idéntica tendencia, en las mencionadas ruinas fueron hallados restos humanos en posturas que hacían suponer un intento desesperado, y fallido, de huida, como si les hubiera sorprendido un terrible cataclismo. También se afirma que en toda la zona se detecta un elevado grado de radiación, muy superior al normal y que sería consecuencia de la contaminación radioactiva provocada por la explosión. Asimismo se afirma que tal destrucción está descrita en los antiguos textos védicos. Avalando tales afirmaciones aparecen los nombres de David William Davenport (“Lord”, como elemento “cualificador”), supuesto investigador que llegó a tales conclusiones tras pasar doce años estudiando las ruinas. El tal investigador, junto con Ettore Vicenti, periodista, publicaron en Milán (1979) un libro titulado “*Destrucción Atómica en el año 2000 antes de Cristo*”.

La primera inconsistencia de todo esto es que los investigadores David Davenport y Ettore Vicenti solo aparecen como los autores del citado libro, pero no existen más referencias de ellos, salvo las citas

en páginas de los crédulos defensores de las visitas extraterrestres. No hay la más mínima referencia a los doce años de supuestos estudios. Pero si es fácilmente localizable toda la información correspondiente a las actuaciones arqueológicas.

Quienes han participado en tales labores arqueológicas niegan la existencia de restos que no puedan ser explicados por las circunstancias normales y los procesos de degradación propios del transcurso del tiempo. De ello queda clara constancia en las gestiones realizadas por el blog "*La mentira está ahí fuera*", que se puso en contacto con Jonathan Mark Kenoyer, arqueólogo participe de las excavaciones y uno de los co-directores del proyecto de investigación del valle del Indo, quien dio confirmación de lo antes dicho.

Asimismo en dicha Web se hace referencia a la comprobación de que los antiguos textos no contienen referencia alguna a armas nucleares (<http://www.lamentiraestaahifuera.com/2011/07/30/guerra-nuclear-en-la-antigua-india/>)

Por otra parte, la teoría de la utilización de un arma nuclear en Mohenjo-Daro y los efectos hoy constatables, incluida el supuesto mayor grado de radiactividad ambiental, son altamente discutibles. En primer lugar tal utilización habría destruido totalmente la ciudad de la que, transcurridos cuatro mil años en el mejor de los casos (si consideramos su supuesta antigüedad en 12.000 años multiplicamos por tres los efectos de la degradación temporal), no quedaría nada apreciable que nos diera indicio de la antigua existencia de la misma. Es suficiente observar las fotos de Hiroshima y Nagasaki para ver los efectos destructores de tales armas. Si además tenemos en cuenta que Mohenjo-Daro contaba con una población de unos 30.000 habitantes y las ciudades japonesas tenían una población de 140.000 y 80.000 respectivamente, ello nos da una idea de la diferente magnitud de dichas ciudades y de los restos esperables. No son compatibles los restos arqueológicos hallados con esa forma de destrucción.

En cuanto a la contaminación radiactiva provocada por armas nucleares, esta es dependiente de la potencia del arma y del tipo de la misma (bombas "limpias" y "sucias"). Pero en líneas generales los productos de fisión contienen múltiples isótopos de muy distinta vida media (periodo en el que el isótopo se reduce a la mitad). Cuanto mayor es la potencia de la explosión, mayor es la cantidad de

contaminantes que pasan a la estratósfera, y que consecuentemente se distribuyen por toda la Tierra, provocando una contaminación no localizada.

La contaminación local está sometida a los efectos de la climatología: la lluvia, el viento, las inundaciones la arrastran, esparciéndola en un área cada vez más extensa, reduciendo los efectos locales primarios de dicha contaminación, a la vez que se contaminan nuevas áreas.

La progresiva desaparición de los isótopos de más corta duración reduce, con el tiempo, la incidencia de dicha contaminación radiactiva. A título de ejemplo, las más de quinientas pruebas nucleares atmosféricas realizadas a lo largo de la historia tuvieron su máxima influencia global en 1962, en que alcanzaron un valor del 10% de la radiación natural. Tras la prohibición de las pruebas atmosféricas, sus efectos han disminuido al 1%

Si sumamos todo lo anterior y consideramos que el valle del Indo tiene como característica propia la periodicidad de las inundaciones, es impensable que transcurridos 4.000 años pudiera quedar ningún resto de un acontecimiento tal, lo que demuestra la falsedad de las pruebas aducidas.

La verdad es que los crédulos ufólogos son "inasequibles al desaliento", por muy absurdas e irreales que sean sus teorías. Estoy seguro que tengo diversión para rato.